



DATOS BÁSICOS

- Longitud aproximada: 11 kilómetros.
- Duración aproximada: 3 horas y media.
- Dificultad: media-baja, la dificultad estaría situada en a orilla de la enseada por el encharcamiento del terreno y en la barra debido a la arena.
- Lugares de mayor interés: Ensenada da Insua, Playa de Valarés, Pedra da Serpe, playa da Ermida y villa de Corme.

INTRODUCCIÓN

Este callejero recorre la parte norte de la ría de Corme y Laxe. En el primer tramo del itinerario vamos siguiendo el curso bajo del río Anllóns, convertido aquí en un amplio estuario, denominado Ensenada da Insua, un espacio natural de gran interés ecológico. Se cierra este estuario con una barra de arena que se formó por el encuentro de las corrientes del río y del mar y que dio origen a las dunas situadas en la base del monte Blanco. Bordeando la costa llegamos a la acogedora playa de Valarés, y desde allí, seguimos por

una pista de tierra que nos lleva a Gondomil, aldea donde se encuentra la conocida Pedra da Serpe. A continuación bajamos a la playa de la Ermita y por la costa nos acercamos a la villa de Corme.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Iniciamos el recorrido en la villa de **Ponteceso**, al pie de la casa donde nació **Eduardo Pondal**, situada **a la orilla del río Anllóns**.

Esta pequeña villa se formó a partir de la unión de dos pequeños núcleos que se crearon a ambos lados de la zona de brañas. El de A Trabe, perteneciente a la parroquia de Tella, que nació con motivo de la celebración de la feria; y el de Ponteceso, situado al pie del puente, como zona de paso del camino procedente de Laxe y Cabaña, favorecido por el pequeño muelle que se construyó en su borde y permitió ejercer una cierta actividad comercial.

El traslado a este lugar de la capital del municipio también favoreció el desarrollo de la villa, instalándose en ella otros servicios de ámbito municipal.

El topónimo Ponteceso hace referencia a un paso cortado, a causa de un antiguo puente derribado, cedido o cesado. También podría aludir a un trabuco o censo aduanero que deberían pagar los usuarios del puente al cruzar el río.

El puente actual data de mediados del siglo XIX, y sustituyó a otro anterior.

La verdadera fama de Ponteceso le viene por ser la cuna de Eduardo Pondal, uno de los grandes clásicos de la literatura gallega. Su padre, emigrante en Buenos Aires, hizo fortuna y construyó en 1820 la casa que aún se conserva al borde del río.

Pondal fue el último de siete hermanos, y ante el fallecimiento de su madre, se crió bajo la tutela de su padre y de las hermanas mayores. Siempre estuvo muy relacionado con su villa natal, mostrándose orgulloso de nacer en ella.

*Eu nacín en agreste soedade,
eu nacín cabo dun agreste outeiro,
por onde o Anllóns con nobre maxestade
camiña ao seu destino derradeiro.
Eu non nacín en vila in cidade
mais lonxe do seu ruído lisonxeiro;
eu nacín cabo de pinal espeso
eu nacín na pequena Ponteceso.*

El marco geográfico e histórico de Bergantiños influirá decisivamente en su obra y le servirá para crear todo su mundo mítico y simbólico, basado en el celtismo.

Partiremos de la **plaza de Ponteceso**, donde hay un monolito dedicado a Pondal, en el que aparecen grabadas varias estrofas de su poema *A campana de Anllóns*. A continuación paramos para observar su **casa natal**, en la actualidad habitada por la familia de los Valdés, descendientes del bardo. Pasamos el

aserradero y comenzamos a ver las primeras **marismas del malecón del Couto**. Continuamos por Cedeira y Carracido y al llegar al Couto, tomamos una pista a la izquierda, que pasa por Currás y baja cara al estuario. Una vez allí, caminaremos con cuidado y afán observador, ya que comenzaremos a ver las primeras aves acuáticas. El camino va bordeando la banda derecha del estuario. Conviene que realicemos esta parte del itinerario con afán observador y procurando ahuyentar lo menos posible las aves que hay en esta ensenada.

En este **amplio espacio natural**, de unos cuatro kilómetros de largo y uno de ancho, se diferencian varios ecosistemas, que se van sucediendo a medida que nos acercamos al mar. Primero nos encontramos con una zona de **marisma**, en la que crecen diversas comunidades de plantas: juncales, cañizos y hierbas saladas, son las más abundantes.

Luego tenemos la meseta intermareal, que ocupa el espacio húmedo hasta donde llegan las aguas de la marea. En bajamar, se cubre con una caperuza de algas marinas, denominada cebado.

En esta zona es donde se ubica **la colonia más numerosa de aves**. Las familias más abundantes son las anátidas y limícolas. Entre las primeras destacan: el alavanco real, el pato asubión, el pato ceniciento, la cerceta real, el negrón común o el porrón moñudo. Entre las segundas, tenemos las agujetas, andarrios, correlimos, chortilejos.

Pasada la **isla dos Cagallóns**, entramos en la **zona de dunas** formadas por los vientos del suroeste que arrastran la arena de la barra. Unas son móviles, carentes de vegetación, y otras, colonizadas por plantas que fueron capaces de adaptarse las difíciles condiciones de supervivencia que se dan en estas zonas.

Siguiendo la senda que bordea la costa enseguida llegamos a la **playa de Valarés**. Si tenemos fuerzas vale la pena subir a lo alto del **monte Branco** para disfrutar de la buena panorámica que nos ofrece.

Valarés es una pequeña vaguada que termina en una playa. Aquí estaba situada la capilla de Santa Marina, que actualmente está ubicada en Ponteceso, mandada trasladar por Cesáreo Pondal, hermano del poeta.

En la parte occidental de la playa hay un **malecón** que se construyó para embarcar el mineral de ilminita (hierro titanado) que se extraía en este lugar. En la actualidad esta playa y el pinar que hay a su lado, constituyen uno de los lugares de esparcimiento más concurridos de la comarca.

Salimos de Valarés por la carretera de Ponteceso y luego cogemos una pista de tierra a la izquierda en dirección a Corme. Después de circundar el monte da Facha, la pista nos lleva a Gondomil, aldea en la que se encuentra la **Pedra da Serpe**, situada en un cruce de caminos. Sobre una roca erosionada que tiene grabada la figura de una serpiente con alas, vemos una cruz, símbolo de su cristianización.

No hay unanimidad en cuanto a su datación, aunque la simbología que representa es anterior al cristianismo, su construcción se atribuye a la época romana o medieval.

Cuenta la leyenda que en este territorio había una invasión de serpientes, de forma que la gente no podía habitarlo. Santo Hadrián, que andaba predicando por allí, golpeó fuerte con el pie en el suelo e hizo desaparecer aquella terrible plaga, quedando las serpientes encantadas bajo esta piedra.

Desde Gondomil, bajamos a la **playa da Ermida**, que lleva este nombre por la capilla que hubo en la isla da Estrela, situada frente a ella. Saralegui nos habla de la existencia en esta isla de dos círculos líticos y Antón R. Caserío hace referencia a un castro.

Continuamos por la costa, pasamos la playa del Osmo y entramos en la villa marinera de Corme.

Las buenas condiciones naturales que presentaba este puerto, fue lo que determinó que creciera este núcleo urbano con respecto a las aldeas de alrededor.

La pesca, la industria de salazón y el comercio marítimo fueron los medios de vida de los cormelanos durante el primer tercio del siglo XX, Corme no configuraba una parroquia propia, sino que pertenecía a Corme-Aldea. En la zona portuaria existía la **capilla de Nosa Señora dos Remedios** transformada más tarde en iglesia parroquial.

El casco urbano de Corme sufrió una gran transformación en los últimos años, lo que le hizo perder el encanto que tuvo años atrás, de sus calles estrechas, casas con pasillo o patín, pintadas de blanco que le daban todo el sabor de una pequeña villa marinera.

En Corme nació el marino Francisco Mourelle da Rúa (1750-1820), que participó en las exploraciones y conquistas que España llevó a cabo en la costa pacífica de América del Norte desde la base de San Brais (actual México). Cruzó el Océano Pacífico en varias ocasiones y nos dejó un detallado diario de su primer viaje que hizo explorando la costa pacífica de América del Norte.

Desde Corme podemos ampliar nuestro recorrido visitando la **punta do Roncudo**, lugar conocido por la buena calidad de los percebes que de aquí se extraen; o la **aldea del Roncudo**, un pequeño casco urbano que conserva bien su arquitectura tradicional.